

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 25 DE JULIO DE 1809.

SUECIA.

Estocolmo 23 de junio.

El martes próximo 27 del corriente será la coronación de S. M. el Rei Carlos XIII; y al día siguiente se prestará el juramento de fidelidad.

El general en jefe de nuestro ejército del Norte da parte á S. M., con fecha del 12 de este mes, que en el mismo día las fragatas *Troya* y *Belona* han fondeado en la rada de Hernosandía; y que trataban de dar la vela inmediatamente para penetrar mas allá en el golfo de Quarken (golfo del mar Báltico.)

Un incendio ha destruido el 12 del corriente 70 casas en la ciudad de Upsal. Por fortuna se han salvado los edificios y establecimientos públicos.

WESTFALIA.

Cassel 6 de julio.

El monitor westfaliano contiene hoy el artículo siguiente:

Dresde 2 de julio. „Los austriacos que en Dresde y en todas las ciudades de Saxonia habian al principio afectado la conducta mas regular para sorprehender la confianza de los habitantes, al tiempo de huir se han quitado repentinamente la mascarilla.

„En Leipsick impusieron una gran contribucion á los habitantes que no pudieron sacar por la llegada repentina del general de A. bignac.

„De Dresde se han llevado 20 carros cargados de pinturas, objetos preciosos &c. &c.

„En quanto al duque de Oels, al momento de evacuar á Dresde ha puesto en libertad á 37 galeotes, que ha incorporado á su regimiento escogido..... ¡Desdichado del pais donde vayan tales bandidos!

„En virtud de un decreto real del 17

de junio se concederá una medalla de oro ó de plata á cada sargento ó soldado que se distinga por su conducta y valor.”

GRAN BRETAÑA.

Londres 3 de julio.

Nuestros diarios publican exáctísimamente todas las noticias que reciben de la Alemania y del continente, sea por los periódicos franceses, sea por las gazetas de Holanda y de Hamburgo. El *Correo* y demas diarios ministeriales, no teniendo ya mas debates del parlamento con que llenar sus páginas, suplen esta falta con largas é injuriosas reflexiones sobre los diarios de operaciones del ejército frances, y con conjeturas sin fin sobre los sucesos de la presente guerra. El editor del *Times* gana una victoria á cada plumada; pero al día siguiente se ve precisado á batirse en retirada. No obstante, estas noticias divierten por un día á los ociosos de los cáfes, y los editores que las esparcen consiguen perfectamente el fin que se proponen.

Y bien! ¿Hemos cometido alguna falta sen no creer las victorias de los ejércitos austriacos ni los resultados de la batalla de Esling? ¿Qué provincia, qué ciudad, ni qué posicion militar ha podido volver á conquistar el archiduque Carlos? Ha pasado ya un mes desde que se anunció que el Emperador habia llegado al término de sus victorias; y sin embargo le vemos todavía conducirse como un vancedor, tomando nuevas provincias, penetrando en medio de las fortalezas que cubren la Hungria; apoderándose á viva fuerza de un campo atrincherado, y asegurando muchos puntos para pasar el Danubio. El es quien obra, quien amenaza, quien ataca y quien desordena. Desde que lo hemos condenado á la inaccion, gana tanto terreno como podian ganar otras veces en el mismo tiempo los

mas afortunados y diestros capitanes; pero lo que ninguno de estos ha hecho todavía antes que él, es conquistar en menos de tres meses las dos terceras partes de un imperio tan vasto como el del Austria.

Y entre tanto ¿qué hace el archiduque Carlos? Se limita á no perder de vista los puntos por donde puede ser atacado nuevamente; dexa construir puentes y cabezas de puente; y su poderosa artillería no se emplea en desbaratar estas obras formidables. ¿Se le ha visto poner el pie un poco mas asegurado en la orilla derecha del Danubio? ¿Ha echado mano de la facilidad que tenia de venir á atacar al ejército frances por el lado de Presburgo? ¿Ha pensado acometerle por la espalda, por Lintz, y por Passau? Es verdad que otros dos ejércitos austriacos estaban en la mas deplorable situación, el uno, el del archiduque Juan, despues de haber cedido al príncipe Eugenio quatro grandes y ricas provincias, acaba de dexar descubierta la Hungría, y no ha impedido el que lo batan otra vez baxo el cañon de Raab y de Comorn. El otro, el del archiduque Fernando, ha huido de Varsovia, y ha dexado que los polacos ocupen la Gallizia. De este modo el generalísimo austriaco ni ha podido dar útiles socorros á sus lugar-tenientes, ni recibir de ellos verdaderos refuerzos.

Se quiere presentar como una ofensiva indirecta la invasion de la Saxonia por partidas sueltas. El desastre de Schill está todavía mui reciente, y ha sido demasiado completo para que se puedan fundar grandes esperanzas en ciertos movimientos, que no van unidos con las operaciones centrales. Los austriacos debian saber por experiencia que todo está combinado en los planes de su enemigo. El Emperador no ha hecho jamas obrar á ninguna division de su ejército sin haberle trazado el camino que debia reunirle á él á una distancia señalada de antemano. ¿Y qué vemos nosotros aqui? Milicias nuevas y tumultuariamente organizadas, que salen de la Bohemia para dirigirse unas á Saxonia y otras hácia la Franconia; pero por el cuidado que ponen en ocupar solamente los puntos desguarnecidos de tropas, se aíslan y no pueden comunicarse unas con otras, ni sostenerse mutuamente. Se les dice que hai allá tal destacamento, y en el momento caminan 20 leguas para evitar su presencia. Los destacamentos de los que aquellas se alejan con

tanta precipitacion se reúnen, se concentran, maniobran, inquietan su retirada, caen sobre el botin que llevaban, las precisan al combate, las destruyen ó las dispersan. Ved lo que ha sucedido á Schill en la orilla del Báltico, y aun al archiduque Fernando en las márgenes del Vístula. El duque de Brunswick tiene en el dia pocas mas fuerzas que el primero, y menos que el segundo. Pero á la manera que aquellos, avanza sin direccion, no cuida de modo ninguno ponerse de acuerdo con el ejército sobre que se fundan todas las esperanzas de Austria; no intercepta ningunas provisiones ni ningun correo del enemigo; y huyendo de todo peligro corre precipitadamente á su ruina.

Con harto sentimiento nuestro tenemos que hacer una pintura tan triste. Pero hemos conocido demasiado, y sobre todo hemos dado á conocer ya bastante á nuestros aliados el peligro de las ilusiones, para que permitamos que se propaguen con una complacencia servil. Debemos tener una franqueza inalterable al tiempo mismo que los ministros, sobre la fe de algunas noticias desmentidas ya con los hechos, disponen de nuestros últimos recursos, agotan nuestros tesoros, olvidan todas las desgracias pasadas, lo ponen todo en movimiento en los puertos de Inglaterra, descaminan á nuestros aliados, y aun á sí mismos, y se preparan á dexar sin defensa nuestra isla, realizando de este modo los riesgos que hasta ahora habíamos mirado como imaginarios. (*Morning-chronicle.*)

DALMACIA.

Zara 20 de junio.

Escriben de las fronteras, con fecha del 8 del corriente, que los montenegrinos se disponian á tomar las armas. Se ignoraba qual era el objeto, y qué enemigos eran los que querian atacar. Algunos creian que su designio era unirse con los servios, y apoderarse con ellos de la Bosnia; pero esta conjetura carece de fundamento. Lo que parece cierto es que habiendo sabido que los croatas turcos habian tomado la plaza de Czetin, é invadido la Croacia austriaca, los montenegrinos han creido que los turcos y los franceses iban de acuerdo, y han diferido la execucion de su empresa. Han enviado un diputado al baxá de Trebigne para declararle que se mantenian quietos en

sus montañas, y que no querian atacar ni á los turcos ni á sus aliados. Tal es la relacion hecha en Trawnick por un turco amigo constante de los franceses.

La guerra entre los turcos y los servios no presenta todavía ningunos hechos seguros y decisivos. Hasta ahora no se cuentan sino pequeños combates é incursiones; despues retiradas y robos recíprocos, sin que ninguno de los dos partidos haya tenido la ventaja. El baxá de Bosnia, que habia tomado á Zoka, y que marchaba sobre Valtova, ha sido rechazado por los servios, y se ha retirado hácia la orilla izquierda del Drina, despues de haber perdido mucha gente. Este hóroe, en vez de batir al enemigo, se entretiene en robar las mugeres mas hermosas. El ejército principal, que por una sola victoria podia restablecer las comunicaciones con Constantinopla, no ha dado todavía batalla ninguna; marcha con mucha lentitud hácia Jenitza, en donde los servios lo aguardan á pie firme.

El exemplo de los croatas turcos ha seducido á sus vecinos, que habitan las orillas del Sava; y han hecho tambien una incursion en el territorio austriaco, robando mucho ganado.

Del dia 23. El Regio Dálmata publica con el título de Noticia de oficio el artículo siguiente:

„S. M. el Emperador y Rei Napoleon el Grande ha mandado que marchen de Hungría 12⁰ hombres de infantería y 2⁰ de caballería con la intención de proteger la Dalmacia, y ocupar la Croacia con todas las fronteras austriacas. Estas tropas se habrán puesto en marcha el 12 de este mes á las órdenes del respetable general Molitor, que ha sido ya comandante civil y militar de la Dalmacia á principios del año de 1806.”

Esta noticia no ha podido menos de llenar de consuelo el corazon de los fieles dálmatas.

ESPAÑA.

Madrid 24 de julio.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 22 de julio de 1809.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „La dirección general de bienes nacionales correrá en adelante por medio de los administradores que se nombren en las provincias para este objeto, con la percepción de las tercias reales, noveno decimal, excusado, y demas derechos que nos pertenezcan en los diezmos, poniendo su importe en las tesorerías de las provincias.

ART. II. Dichos administradores llevarán libros y cuenras separadas del producto de los réditos de los bienes nacionales, del de diezmos y demas; de suerte que jamas puedan confundirse.

ART. III. Nuestro ministro de Hacienda queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.”

Reflexiones patrióticas.

Ya en otra ocasion hemos observado quán vanas é infundadas eran las esperanzas de los que creian que, distraidas la atención y una buena parte de las tropas del Emperador Napoleon hácia la guerra de Austria, mudarian de aspecto las cosas de los franceses en España. Aquella guerra, aun suponiéndola fatal á la Francia, lo que no podia presumirse con fundamento, no tenia con la de España una relacion tan estrecha ni tan íntima, ni era de tal naturaleza que debiese influir eficazmente en la suerte de nuestra nacion. Las fuerzas francesas que el Emperador dexó en la península quando se restituyó á Paris, han adelantado en ella sus conquistas, alcanzando nuevos triunfos y victorias, y tal vez se habrian ya apoderado á viva fuerza de todas sus provincias, á no haber preferido nuestro Soberano emplear y apurar todos los medios de conciliacion antes de llegar al extremo de valerse de las armas. El REI aprecia mucho la sangre de sus súbditos, y quiere por lo mismo evitar todo lo posible su derramamiento, y ahorrar las lágrimas que éste habria de costar á innumerables familias: su corazon ha sido traspasado de dolor al considerar las desdichas que los esforzados y engañados aragoneses han sufrido en Zaragoza, la sangre preciosa que ha sido alli derramada con tanta obstinacion como inutilidad, la que ha corrido en los campos de Uclés, de Ciudad Real, de Medelliñ, de Santander, de Santa Fe

934
y de Belchite. Es constante que los ejércitos franceses no han necesitado de nuevos refuerzos para alcanzar en todos estos puntos las victorias que son harto sabidas, y que la guerra de Austria no ha influido hasta ahora en cosa alguna para empeorar ó debilitar su causa en España.

Sin embargo, los enormes preparativos que el gabinete de Viena había hecho para entrar en la guerra eran á la verdad formidables, y capaces de imponer respeto á orro que no fuese Napoleon. Es indudable que las tropas austriacas, acostumbradas á combatir por espacio de 15 años contra las francesas, eran de las mas aguerridas; que los generales que las mandaban eran de los mas justamente acreditados, y que con el hábito de la guerra habían adquirido conocimientos, que no es dable adquirir sino en el campo de batalla. Estas consideraciones, junto con las promesas y sugerencias de los ingleses, que ponderaban mas de lo justo el poder de la casa de Lorena, y que suponían otras alianzas, que ni han existido ni existirán, habían logrado alucinar á los pueblos de España, haciéndoles creer que Napoleon estaba ya perdido, y que sus tropas se verían precisadas á salir de nuestra península para ir á su socorro, ó quando menos que se vería en la imposibilidad de reforzarlas, haciendo bastante en defenderse de los austriacos. A la verdad que los pueblos infelices é ignorantes, que no estan en estado de poder apreciar las cosas en su justo valor, son disculpables de este error: no así aquellos malévolos que ó por intereses particulares, por espíritu de partido ó por venganza, sacrifican á sus pasiones los desdichados pueblos que se dexan seducir por ellos, atizando el fuego de la guerra y de la discordia.

La victoria, fiel compañera de Napoleon, no le ha abandonado ahora en la guerra contra el Austria: una campaña de 30 dias ha puesto en su poder mas de 100.000 prisioneros, y las provincias mejores y mas pobladas de la monarquía austriaca. La conquista de la Austria inferior y superior, de la Gallizia, de la Carintia, Carniola, el Friul y Salzburgo ha privado á la casa de Lorena de mas de ocho millones de habitantes, y de cerca de la mitad de sus rentas, sin contar con las pérdidas que acaba de sufrir en la Hungría, en la Bohemia y en la Moravia, y las que sufrirá de resultas de la cé-

lebre batalla de Wagram, en que han quedado humillados y quebrantados para siempre el poder y el orgullo del Austria.

Así que, el querer alucinarse y alucinar de nuevo á los españoles con esperanzas lisonjeras, sería ya, no un error disculpable, sino un crimen detestable y odioso. Si el Austria, á pesar de todos sus preparativos, y de tener un ejército numeroso y bien disciplinado, y sostenido por un armamento casi general de los habitantes de todas sus provincias, no ha podido resistir á los franceses, ¿podrá acaso resistirles una parte de la España, que lleva ya perdidas sus mejores tropas? El obstinarse en una resistencia inútil é impotente, ¿no sería exponernos á la ira del vencedor de Europa, y á que descargase sobre nuestras cabezas el golpe de su terrible brazo, y nos oprimiese con todas sus fuerzas en pena de nuestra tenacidad? Ya es tiempo de que seamos prudentes: el pundonor y la delicadeza de la nación, que equivocadamente sospechábamos ofendidos, deben haber quedado ya satisfechos. La prudencia dicta ahora que nos sometamos á la suerte que se nos ofrece con tantas mejoras y ventajas, y que no demos lugar á mayores calamidades, ni á que tal vez, provocando el enojo del Emperador Napoleon, nos prive de los beneficios que ha proporcionado á la patria. Si nuestra terquedad prosigue adelante, lo que el cielo no permita, es bien seguro que nuestro castigo será exemplar y terrible. Ejércitos franceses inundarán la patria: estos se mantendrán necesariamente á costa nuestra: no podrán evitarse muchos excesos: los pueblos sufrirán vexaciones, que pudieran y debieran evitarse con otra conducta: parecerán las fortunas públicas y particulares: la agricultura y el comercio se resentirán de estos males; y finalmente, nuestra tenacidad necia y temeraria quedará corrida y avergonzada en vista de su impotencia y de su inutilidad. Pues si todos estos males nos amenazan ciertamente si insistimos en oponernos al Emperador Napoleon, desembarazado ya de la guerra de Austria, ¿cómo podremos prevenirlos por medio de la reunion de todos los españoles al rededor del trono de nuestro Soberano, procurando desengañarnos de esperanzas quiméricas, que solamente pueden mantener é infundir los demasiadamente ignorantes, ó los enemigos de la patria.

EN LA IMPRENTA REAL.